



FUNDAMENTOS PARA LA DEFINICION DE UNA POLITICA DE INVESTIGACION

CARLOS ALBERTO COBA ANDRADE

1. INTRODUCCION

Dos peligros se presentan actualmente en el proceso de la investigación de la sociedad de América Latina. El primero, que tiene su origen en las tendencias norteamericanas de la ciencia social, consiste en una excesiva particularización de los temas de estudio; el segundo, que encuentra su raíz en las deformaciones dogmáticas del marxismo, consiste en la sustitución de la objetividad científica por un discurso ideológico de dudosas proyecciones. En el primer caso, lo que se gana en rigor analítico y en refinamiento metodológico, se pierde en la comprensión global de los fenómenos; en el segundo caso, lo que se gana en buenas intenciones, se pierde en conocimientos efectivos. Entre un cientificismo exagerado y una politización mal entendida, la ciencia social tiene todavía ante sí un camino inseguro que afecta en primer lugar a su propio destino, y luego, al destino de las sociedades que esperan de ella el conocimiento orientador para los cambios que necesitan en forma ineludible.

El Instituto Otavaleño de Antropología, cuya misión radica justamente en investigar la sociedad desde el punto de vista de las ciencias antropológicas, considera que al iniciar su programa de trabajo de 1991, es conveniente determinar en forma expresa

su política de investigaciones, puntualizando algunos principios de orden general.

2. INVESTIGACION E IDEOLOGIA

Lo primero que conviene recordar es que no existe ni puede existir una ciencia social "inocente". Como bien escribe Sánchez Vásquez, "la doctrina de la neutralidad ideológica, ya sea en la forma clásica de la 'ciencia libre de valores' o en la más reciente de la 'ciencia libre de ideologías', es una manifestación de la ideología burguesa ante la cual el científico social no puede ser indiferente" (Sánchez V. 1975). O sea que toda ciencia lleva en sí una carga ideológica, incluso aquellas que se declara neutral: Esa sola declaración ya la adscribe al ideal burgués de la ciencia.

Evidentemente, esto no significa que se puede reducir la ciencia social a la ideología, ni que se le puede reemplazar por un discurso más o menos bien intencionado sobre el cambio. Por perogrullesco que sea, hay que recordar que la ciencia social, no por estar penetrada de ideología es menos ciencia que la natural y, por lo mismo, junto al momento subjetivo que representa en ella la ideología, posee todos los caracteres propios del cono-

cimiento científico, el primero de los cuales es la objetividad, que no puede confundirse con una presenta e imposible "imparcialidad", sino que estriba en que los resultados teóricos de la investigación no son una simple producción del sujeto cognoscente, sino un objeto teórico que reproduce lo real como objeto pensado. En otras palabras, dicha objetividad consiste en cierta relación entre el objeto teórico y el objeto real.

3. INVESTIGACION PARA EL CAMBIO

Sobre la base de la anterior reflexión, es preciso concluir que la tarea de la investigación no puede prescindir de una decisión acerca de su destino. El Instituto Otavaleño de Antropología ha adoptado ya esa decisión, que se expresa en la ponencia que en su nombre fue presentada en la Primera reunión de Antropología, celebrada en La Paz.

En dicho documento se expresa que junto al fin propio de la ciencia, que es el conocimiento, existe en ella una finalidad externa que es el hombre y la satisfacción de sus necesidades. Hebida cuenta de ello, la investigación de la sociedad que se realiza en países como el nuestro, no puede proponerse simplemente el conocimiento de la sociedad

y sus diversas estructuras, sino que debe estar orientada a fundamentar los procesos de cambio. Esto se revela tanto más necesario, cuanto la ideología desarrollista hoy en boga está distorsionando los verdaderos objetivos sociales al presentarnos el desarrollo económico como una meta deseada. El concepto de desarrollo, tal como queda dicho en el documento antes aludido, es un concepto engañoso que no puede representar un objetivo social y tiene que ser reemplazado por el concepto de cambio.

Esto significa que, lejos de proponerse un estudio de temas parciales y restringidos (indudablemente válidos por sí mismos y realizables en los países desarrollados), el Instituto Otavaleño de Antropología quiere considerar en su conjunto la actual coyuntura de la sociedad ecuatoriana, no con el criterio que es propio de los entomólogos, que llevaría a describir la "rareza" de ciertos comportamientos propios de las llamadas sociedades tradicionales, sino con una perspectiva integradora o totalizadora que permita entender en su más cabal significado lo que representan los procesos y movimientos sociales que configuran nuestro presente histórico.

4. INVESTIGACION INTERDISCIPLINARIA

El objetivo general así descrito impone la necesidad de llevar a cabo una investigación interdisciplinaria, la única que de verdad permita una visión integradora. Por lo demás, ello va parejo al sentido de la ciencia contemporánea, que ya ha dejado atrás las tendencias hacia la especialización y la particularización que fueron impuestas al pensamiento científico por el positivismo del siglo XIX.

La investigación interdisciplinaria, sin embargo, no tiene nada que ver con un eclecticismo también positivista. Supone, por el contrario, un cierto criterio unificador de teorías y metodologías, el mismo que, a juicio nuestro, puede ser alcanzado desde el punto de vista de la Antropología (Darcy Ribeiro: 1972). La flexibilidad que caracteriza a las ciencias antropológicas es factor determinante en la función centralizadora que le hemos designado.

5. INVESTIGACION EXPERIMENTAL

Por último puesto que el objeto más general que se ha postulado radice en un conocimiento que debe ser útil para el cambio social, que no puede ser concebido

con un criterio localista sino que compromete a toda la sociedad ecuatoriana -y quizá, hay que esperarlo a la sociedad latinoamericana, es preciso considerar que la investigación interdisciplinaria que realice el Instituto Otavaleño de Antropología tiene un carácter experimental, en el sentido que ella no solamente se propone el conocimiento de realidades específicas, sino que sirve además para someter a prueba ciertos principios, postulados y procedimientos con el fin de elaborar modelos teóricos y metodológicos que sean susceptibles de uso y aplicación en otras regiones y por parte de otros organismos de investigación.

6. PROBLEMÁTICA A INVESTIGARSE

Nuestra propuesta de investigación, por su propia intención, encuentra en los actuales conflictos de la sociedad ecuatoriana la problemática que define, condiciona y determina los programas concretos que habrán de desarrollarse en el período venidero.

Desde el punto de vista de la Antropología, la cuestión indígena ha sido, desde hace varios lustros, considerada como el problema social por excelencia. Hoy, sin embargo, estamos ya en condiciones de comprender que el problema no consiste en la exis-

tencia de lo que, tal vez impropia- mente se ha denominado "dos mundos superpuestos", es decir, el mundo indígena y el mundo del blanco, sino en el hecho de que sobre la base de las diferencias étnicas existe toda una diferenciación de clases antagónicas no reductibles a un esquema bipartito. Para entender en toda su complejidad la cuestión indígena, es preciso considerar que ella es el resultado de un conjunto de relaciones que se operan en un ámbito mucho más extenso de lo que a primera vista aparece, y que, en una palabra, proviene de las condiciones estructurales del colonialismo generado por el subtema capitalista mundial. "La objetiva situación de inferioridad económica y social de los grupos aborígenes ecuatorianos, debe ser comprendida dentro de la intrincada trama de relaciones que unen a estos núcleos de población dentro del marco de la estructura productiva nacional e internacional. Una visión diacrónica parece ser idónea para lograr una primera aproximación al problema de las relaciones entre etnias dentro de la sociedad ecuatoriana. De no ser así, caeríamos en la visión 'indigenista', en el sentido de que los problemas de los grupos aborígenes se verían sin la suficiente conexión con el universo nacional internacional" (J. Cueva: 1976). "El problema indígena se origina en las estructuras económicas

del sistema de producción. El aislamiento cultural y la insuficiente integración no son sino parte del síndrome. No son causa, son consecuencia. Las relaciones interétnicas no son ni mucho menos independientes de las relaciones sociales de clase. El engranaje de la historia va generando una lógica interna de relaciones de clase en la que los contactos entre etnias significa parte de un proceso más grande..." (Id.).

En un contexto así definido, lo que caracteriza la coyuntura actual de nuestra sociedad es el proceso llamado de "modernización", que consiste en general, en una serie de reajustes de la estructura económica, social y política de la sociedad, con todas sus implicaciones, y que percibe la readecuación del sistema a las nuevas circunstancias mundiales. Puesto que los llamados "países centrales" encuentran hoy más ventajosa la exportación de capitales que la de productos industriales, en los "países periféricos" se está produciendo un proceso de industrialización y de ampliación de las actividades mercantiles en un fenómeno complejo que se conoce como "desarrollismo", el cual trae como consecuencia la sustitución de los caracteres tradicionales por otros cuya estirpe hay que buscar en el sistema capitalista mundial.

Estos fenómenos constituyen, en rigor, los más notables caracteres de la sociedad contemporánea en el Ecuador y configuran el ámbito más importante para las investigaciones sociales. Partiendo de ello, ya no es posible considerar, como antes se ha considerado, que la cuestión indígena representa un problema aislado dentro de la sociedad nacional, sino un problema integrado en el conjunto de procesos operados en ella, y no solo hacia adentro, sino incluso en el contexto de sus relaciones con otra sociedad.

Tal es la razón de que el Instituto Otavaleño de Antropología haya decidido investigar los fenómenos y los efectos de dichos procesos de modernización en la sociedad tradicional. El solo enunciado de este tema revela sus complejas articulaciones, e impone la necesidad de tratarlos con enfoques multidisciplinarios desarrollando una metodología suficientemente flexible para dar cabida, unos junto a otros, a fenómenos diversos en su naturaleza y en su expresión.

7. PRECISIONES METODOLÓGICAS

Sin entrar a detallar lo que se refiere a las técnicas o procedimientos concretos que habrán de utilizarse en la investigación

de esta problemática (puesto que, como es obvio, tales puntos deberán ser definidos con posterioridad, dentro de cada uno de los proyectos específicos de investigación y tomando en cuenta los caracteres particulares de cada caso) es conveniente expresar aquí, en lineamientos generales, la concepción adoptada en relación al método.

Es necesario considerar de entrada que la realidad social se presenta como una "complejidad horizontal", en forma de grupos diferenciados que estén en posesión de técnicas y niveles de producción determinados, en relación con la estructura interna que tales técnicas y niveles determinan y que se vuelven sobre ellas para condicionarlas. Estos grupos humanos, aun los más particulares y limitados, se encuentran también relacionados con los grandes conjuntos nacionales y mundiales, presentando en cada caso rasgos específicos que deben ser fijados, definidos y descritos. Pero esta "complejidad horizontal" se entrelaza, por así decir, con una "complejidad vertical", que representa la evolución temporal de los grupos humanos, tanto como la diversa edad que tienen sus componentes. Ambas "complejidades" reaccionan la una sobre la otra y determinan en su interacción los modos específicos de su conducta dentro de la totalidad.

Para entender esta suma de complejidades (que de ningún modo es una suma aritmética), se hace necesario diferenciar en la investigación tres etapas o instantes: a) El momento descriptivo, que consiste en la observación de los fenómenos, y que no es una observación pura y simple, sino que debe estar informada por la experiencia y por una teoría general; b) El momento analítico-regresivo, que consiste en el análisis de la realidad investigada, con un esfuerzo por fecharla exactamente; y, c) El momento histórico-genético, que consiste en un esfuerzo por volver a encontrar el presente, no ya con un criterio puramente descriptivo, sino un presente comprendido y explicado.

Este método, que ha sido expuesto por Lefebvre [H. Lefebvre 1953] se muestra, en general, válido para los estudios antropológicos, y en particular, para los que han sido aquí expuestos.

8. ORGANIZACION DEL TRABAJO

A partir de este esquema, podría entonces esbozarse una organización general del trabajo, susceptible de todos los reajustes aconsejados o impuestos por el propio desarrollo de la investigación.

Ante todo, cabe destacar que el actual programa de investigación no podrá proponerse en su conjunto la totalidad del proceso. A partir de una hipótesis de trabajo podrá desarrollar aceso la primera fase de la investigación dejando las restantes para ulteriores programas.

Esto significa que la tarea del presente programa consiste, en general, en a) Racionalizar las observaciones ya hechas sobre una área concreta, hasta hoy definida como área de influencia del IOA; y, b) Proceder a nuevas observaciones, con acopio de datos suficientes que deberán ser comparados con el resultado de las observaciones anteriormente sistematizadas.

Como es natural, esta observación debe cubrir diversos aspectos, y para ello el programa será organizado de tal modo que diversos equipos de investigación puedan cubrir la totalidad del universo a estudiarse.

9. HIPOTESIS DE TRABAJO

Dada la tendencia general del desarrollo de la sociedad ecuatoriana en la que acusan rasgos predominantes los procesos desarrollistas de industrialización, se da un fenómeno de expansión y de consolidación del capitalismo, que produce alteraciones

profundas en la sociedad tradicional, las mismas que comienzan a producirse en su estructura económica, inciden luego en su estructura social, y se reflejan finalmente en su estructura ideológica. Oportunamente se introducirán en los programas específicos las definiciones operacionales necesarias, a fin de que los términos de esta hipótesis sean unívocamente entendidos.

10. DISTRIBUCION DE TRABAJO

A partir de esta hipótesis, será preciso investigar los siguientes aspectos:

- a) Delimitación de la zona geocultural de competencia del IOA. Establecimiento de límites de dispersión cultural de la zona, y sus articulaciones con las zonas colindantes. Relación de los actuales grupos humanos con las pautas de poblamiento en el pasado.
- b) Estructura económica de la zona. Régimen de tenencia de la tierra; producción artesanal e industrial, comercialización, etc.
- c) Estructura social en la zona: comunidades, parcialidades, flujos migratorios, organización familiar, etc.

d) Estructura política en la zona: estructura de poder, relaciones con la administración nacional, organizaciones gremiales o sindicales, etc.

e) Estructura ideológica: ideas y creencias, tradiciones, religión y culto, arte popular y artesanías, música popular y folklórica, medios de comunicación, etc.

Sobre la base de las anteriores ideas, y en una serie consecutiva de discusiones, será preciso formular los programas específicos de investigación, para luego dar paso a la tabulación de datos o informe y finalmente revertir los datos a la sociedad poseedora de los mismos.

11. BIBLIOGRAFIA

CISNEROS ANDRADE, Plutarco.
1975 Primera Edición de Antropología de los países del Grupo Andino; ponencia presentada por el Instituto Otavaleño de Antropología. La Paz, septiembre de 1975; En: Revista Sarance N°1. Instituto Otavaleño de Antropología; Otavalo. 45-46 pp.

CUEVA JARAMILLO, Juan
1976 Relaciones interétnicas. Ensayo de acercamiento al caso ecuatoriano; En:

Revista Sarance N°2: Ed.
Instituto Otavaleño de
Antropología. Otavalo.
16-21 pp.

LEFEBVRE, Henry

1976 **Introducción a la crítica
de la vida cotidiana y
Crítica de la vida cotidiana.**
En: Obras de Henry
Lefebvre. Ed. Peña y Lillo.
Tomo I. Buenos Aires.

1972 **La vida cotidiana en el
mundo moderno.** Ed.
Alianza: Madrid.

RIBEIRO, Darcy

1971 **Fronteras indígenas de
la civilización.** Ed. Siglo
XXI. México.

SANCHEZ VILLAREAL, Jorge

1984 **Andrés Gallardo un escritor
criollista; 127-228.** Atenea.
Revista de Ciencia, Arte
y Literatura. N° 449.
Edi. Universidad de
Concepción. Chile.